

Encarna Rosillo Gabaldón
I.E.S. José de Churriguera, Leganés
Departamento de Orientación
MCEP Madrid

ASAMBLEAS DE CLASE EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

¿Para qué las asambleas de clase?

1. Supone un espacio de diálogo, de escucha, de expresión oral, con necesidades de argumentar, exponer, sintetizar, crear alternativas, etc.
2. Es un instrumento para el respeto a las diferencias, el trabajo cooperativo y la ayuda mutua.
3. Sirve para que el tutor/a pueda prevenir situaciones tensas dentro del grupo y detectar problemas de relación entre ellos, de desmotivación, de falta de solidaridad, intolerancia, etc., que están interfiriendo en la dinámica de la clase y en el rendimiento de la misma.
4. Puede educar en la resolución de conflictos de forma no violenta.
5. Ayuda al sentimiento de pertenencia a la comunidad escolar, sintiéndose partícipes activos de la vida del centro.
6. Ayuda a la adquisición de hábitos democráticos (toma de palabra, escucha, propuestas, acuerdos, etc.).
7. Es un ejercicio que favorece la autonomía y la responsabilidad.
8. Ayuda a los adolescentes a encauzar el pensamiento crítico hacia soluciones constructivas.
9. Es una oportunidad de conectar el aula con lo que ocurre a su alrededor (acontecimientos del instituto, actividades complementarias, barrio, temas de actualidad...).
10. Complementa y enriquece la relación alumnado-alumnado y alumnado-profesorado dentro de la comunidad escolar.

¿Cómo se organiza una asamblea de clase?

- En primer lugar, tiene que haber una buena motivación del grupo y del tutor o tutora (por eso es importante saber para qué pueden servir).
- En segundo lugar, las asambleas de clase por sí solas tienen un futuro limitado si el centro no articula una forma de organización colectiva que las tenga en cuenta. Para ello, la Junta de Delegados y delegadas será la correa en la que se engancharán las propuestas que de esas asambleas salgan y viceversa. Es, pues, necesario que lo uno tenga continuidad con lo otro.
Habrà muchas propuestas que podrán ser tenidas en cuenta por el instituto y, otras, que el propio colectivo de alumnado tendrá que regular por sí solo.

- En tercer lugar, debe ser un tiempo y espacio estructurado, con unas rutinas democráticas que aprenden. Los alumnos y alumnas que tenemos cada año están muy poco o nada familiarizados con esta dinámica, pues en los centros de procedencia de Primaria no lo han hecho. Por lo tanto, nos encontramos con la necesidad de hacerles aprender el proceso.

Apunto algunas orientaciones:

El papel del tutor/a:

En una primera fase su papel debe ser más directivo, seguramente. Puede ser necesario que intervenga para elaborar el orden del día, si ve que el delegado/a no es capaz, que tenga que ayudar al moderador en las primeras sesiones para que se haga respetar, que tenga que plantear una votación, que tenga que sintetizar los acuerdos a los que se han llegado, que tenga que recordar a lo que se está si la situación desvaría, etc.

Por otro lado es interesante que la palabra no la acaparen unos pocos, debiendo el tutor/a garantizar que los chicos/as más retraídos puedan también expresarse y no dejar que algún grupo de presión actúe demasiado en detrimento de la mayoría.

En una fase posterior, y dependiendo de la madurez del grupo, el tutor/a tendría que limitarse a lo imprescindible (por ejemplo, aportar alguna información añadida, destacar un aspecto fundamental, advertir una incompatibilidad, , etc.), pero con la idea de que vaya siendo el propio grupo quien se autorregule y procure que cada asamblea termine con un mínimo acuerdo, aunque éste sea contrario a la opinión del profesor/a. En algunos de estos casos, es mejor que ellos mismos se den cuenta de las consecuencias de algunas de sus decisiones cuando se produzca la revisión posterior de los acuerdos tomados.

El tutor/a siempre debe estar presente en las asambleas de su clase, siendo el garante y facilitador de la misma.

Debe conocer de antemano la fecha fijada para ello y el orden del día, como el resto de los alumnos/as.

Es importante la colocación del grupo para el momento de la asamblea, se debe formar un círculo para que todos se vean las caras y se favorezca el diálogo. Es éste un punto que a veces se pasa por alto y es fundamental. Se puede quedar con el grupo que ese día esperen ya al tutor/a con la clase colocada.

Se tiene que nombrar un moderador o moderadora para que abra y centre cada punto el orden del día y conceda el turno de palabra. Este cargo debe variar en cada asamblea y puede ser rotativo, por orden de lista por ejemplo,

para que todos pasen por la experiencia de tener que hacerse respetar por los demás.

El delegado/a o subdelegado/a serán los que tomen notas de las conclusiones o acuerdos tomados. Es fundamental que momentos antes de terminar la asamblea, se lean estos acuerdos. Se colocarán en el corcho de la clase durante una semana (así de paso lo conocen los demás profesores y profesoras que les dan clase) y después se archivan en el Cuaderno de Aula que tiene el Delegado/a y que lleva a la siguiente Junta de Delegados/as del instituto.

Alguna otra propuesta complementaria:

Se puede proponer que haya un buzón en la clase para que entre una asamblea y la siguiente se puedan echar en él propuestas, problemas o temas que debatir (puede haber apartado de "Propuestas", "felicitaciones y agradecimientos", "críticas"...). Deben ser hojas siempre firmadas por el autor o autora. En este caso, puede ser necesario que al moderador le ayude otra persona (también nombrado de forma rotativa), al principio de la asamblea, para sacar lo que haya en el buzón. Si se estima oportuno se añade al orden el día, si el interesado/a que ha firmado aún mantiene su interés. Esta modalidad suele gustar a los pequeños.

En todo caso, se puede dejar autonomía a cada grupo para que vaya decidiendo su mejor forma de funcionar, revisando el sistema cuando éste no funcione.

Regla de oro: No se debe hablar de compañeros/as ausentes y se debe dirigir todo el mundo con educación y respetando la intimidad en el caso de un conflicto. Cuando los conflictos sean demasiado localizados en algunas personas, es conveniente nombrar un mediador/a que ayude pero en un contexto más privado.

Al principio les cuesta esta dinámica y habrá que recordarles los pasos, pero luego cuando ven que da resultados lo asumen con agrado. Los cursos mayores seguramente se lo tomen menos en serio, pero entonces habrá que hacerles ver lo precario de su representatividad en la vida del instituto.

La labor tutorial está muy ligada a estas dinámicas ya que será en asambleas donde se debatan muchas de las cuestiones que afectan al conjunto de la clase, a los problemas de aprendizaje en las evaluaciones, a colaboraciones en actividades del centro, a prever problemas de disciplina o de relación que de otra forma saltarían descontroladamente, etc. Una buena dinámica de asambleas, aunque al principio de curso cueste, evita muchas otras actuaciones del tutor.